

LANG, TIM; BARLING, DAVID Y CARAHER, MARTIN (2009). *Food Policy. Integrating Health, Environment and Society*. Oxford University Press. Oxford, Reino Unido. 313 pgs.

Este texto, escrito por tres investigadores del Centre for Food Policy de la City University London, constituye una valiosa introducción a las múltiples e interconectadas dimensiones que subyacen bajo el concepto de política alimentaria. El libro, de lectura ágil y accesible, realiza un recorrido por diversas cuestiones, lo que le da una enorme amplitud temática, que tiene como inevitable coste asociado la imposibilidad de realizar un tratamiento profundo de cada una de ellas. Así, un experto en nutrición encontrará pocas novedades en el capítulo sobre este tema, pero puede que sí muchas más en otros (gobernanza, cadena alimentaria, medio ambiente), y viceversa para cada uno de esas otras cuestiones. Con todo, el libro es un magnífico referente para responsables políticos, que encontrarán en él reflexiones e interconexiones de las políticas alimentarias tradicionales no siempre tenidas en cuenta en la intervención pública, tal como queda reflejado por el gran número de ejemplos concretos que ilustran los distintos capítulos. Uno de esos ejemplos, que aparece de forma reiterada, es el del consumo de pescado: mientras los nutricionistas insisten en promoverlo por los efectos sobre la salud del Omega-3, los ecologistas alertan sobre la sobreexplotación de los caladeros internacionales.

El trabajo se centra mucho más en la experiencia de los países industrializados y en especial en la del Reino Unido, en este último caso sobre la base de un sinfín de informes y estudios realizados o promovidos por las administraciones británicas o los numerosos think-tanks que trabajan sobre estas cuestiones (lo que, además de mostrar el interés de estos temas en dicho país, contrasta con la situación en España). Además, la atención al Reino Unido constituye un activo añadido, ya que permite pulsar las tendencias y los cambios que se están operando en uno de los principales destinos de nuestras exportaciones agroalimentarias; así, su mayor cono-

- Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros, n.º 236, 2013 (201-212).

cimiento se antoja estratégico de cara al futuro de algunos de nuestros sistemas de producción agraria (de hecho, aparece alguna mención a España como origen de alimentos consumidos en dicho país).

La tesis central sobre la que se sustenta el libro se refleja de forma inequívoca en su título. Esto es, es necesario avanzar en una política alimentaria que abandone enfoques parciales (más centrados en aspectos nutricionales y de salud) e integre en el proceso político la consideración de las fuertes interdependencias que existen entre esas tres esferas de la alimentación: su papel en la salud de los seres humanos, la alimentación como hecho social, y las implicaciones y limitaciones ambientales de las distintas pautas de consumo alimentario. Los autores acuñan un término que trata de sintetizar este enfoque integrado: salud pública ecológica (*ecologic public health*). El libro va intercalando una larga lista de ejemplos de políticas alimentarias insuficientes o simplemente fallidas por haber adoptado un planteamiento demasiado parcial, sin abarcar la complejidad y multidimensionalidad de la cuestión alimentaria –en especial, en relación a sus aspectos sociales y culturales–.

Del texto también se deriva una clara conclusión política, particularmente expuesta en el capítulo sobre Conducta y Cultura. Los Estados han asumido en sus políticas alimentarias la tesis simplista, tal como plantean los postulados neoclásicos, de que el consumidor es plenamente libre en sus decisiones de compra. Por lo tanto, continuaría este planteamiento, es suficiente con que las políticas se centren en educar y convencer a los consumidores para que estos, a través de la modificación de sus patrones de consumo de alimentos, guíen los cambios de todo el sistema. Sin embargo, según los autores, este es un enfoque erróneo, como pone de manifiesto el interés (y la inversión) que las grandes corporaciones de la distribución alimentaria dirigen a sus cada vez más potentes estudios de marketing, lo que les permite ser ellas las que guíen los modelos de consumo (sin que ello quiera decir que las conductas de los consumidores están totalmente manipuladas, p. 227).

Así, muchas políticas alimentarias (el ejemplo de la lucha contra la obesidad aparece de forma constante) fallan al centrarse casi en exclusiva en tratar de educar a los consumidores, ya que además, las empresas han mostrado una generalizada resistencia a adoptar un enfoque de salud pública ecológica. Como conclusión, el libro apuesta por políticas más

‘duras’, que incluirían de forma más clara, por ejemplo, instrumentos de política fiscal, habida cuenta de las limitaciones mostradas por los enfoques basados en incentivos positivos (p. 216).

Curiosamente, las reticencias a explicitar los efectos sobre la salud de algunos productos, contrasta con la mayor predisposición de las corporaciones a mostrar de manera más clara algunos efectos ambientales de los procesos productivos (p.e. la huella de carbono). Los autores concluyen aquí que para estas grandes empresas ha terminado siendo más atractivo el discurso de la ‘modernización ecológica’ (p. 217).

Tal como planteaba con anterioridad, la amplitud temática del texto impide entrar en profundidad en las innumerables dimensiones y aspectos que van apareciendo a lo largo de este recorrido por la política alimentaria, tales como las políticas relativas a esquemas de calidad como denominaciones de origen o producción ecológica (apenas una mención a esta última en el capítulo sobre medio ambiente), o a la cuestión de la pobreza y la seguridad alimentaria (de pasada en el capítulo sobre nutrición) y, en especial, por los debates respecto al reto del incremento de la producción agraria y las transformaciones tecnológicas necesarias para ello (la denominada segunda revolución verde). Sin embargo, lo que quizás se echa más en falta es una cuestión latente en todo el libro, pero que no llega a abordarse de forma explícita: los equilibrios y mecanismos del poder que operan en el sistema alimentario y condicionan enormemente las políticas públicas que los Estados adoptan para su regulación. Las grandes corporaciones transnacionales del sistema (agro)alimentario no sólo han mostrado su capacidad para ‘orientar’ las decisiones de compra y los patrones alimentarios de los consumidores, sino también de incidir de forma evidente en las políticas que las diferentes instancias públicas (internacional, comunitaria, nacionales) adoptan. La actividad de lobby desempeñada por estas corporaciones y la influencia que tienen en el diseño de la política alimentaria no recibe atención en el texto, dejándolo quizás huérfano de un elemento que hubiese completado el, en todo caso rico e integral, tratamiento que los autores hacen de la multidimensional ‘food policy’.

DIONISIO ORTIZ MIRANDA

Departamento de Economía y Ciencias Sociales
Universitat Politècnica de València